

# REVISTA TEOSOFICA

Órgano de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDÓÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

---

AÑO VI. — No. 7. — 15 de Julio de 1922. — 2da. EPOCA.

---



## Sección Oficial

### Acta de la 18ª Convención Anual

En la ciudad de la Habana, a 2 de Julio de 1922, a la 1 p. m., se reunieron en el local social de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica, el Secretario General, el Consejo Seccional y los Delegados nombrados por las logias, con objeto de celebrar la 18ª Convención Anual, según lo dispuesto en el Artículo 33 del Reglamento.

El Secretario General pidió a los concurrentes que eligieran un Presidente y un Secretario para este acto, resultando electos los señores Mateo I. Fiol y José del C. Velasco, para dichos cargos respectivamente, los que inmediatamente tomaron posesión.

El Presidente de la Convención dió lectura a la relación de

los señores Delegados, facilitada con las certificaciones de las logias por el Secretario General, proclamando como tales en esta Convención a los siguientes:

NOMBRES	Delega- ciones	No. de Votos
Sr. Rafael de Albear. . . . .	8	2
„ José A. Valdés. . . . .	3	2
„ Guillermo Ordóñez. . . . .	4	2
„ Osvaldo Pochet. . . . .	2	2
„ Juan Massó. . . . .	2	2
„ Mateo I. Fiol. . . . .	2	2
„ Alfredo Fontana. . . . .	2	2
Sra. Sara Odio de Pochet. . . . .	1	2
Srta. Consuelo Alvarez. . . . .	2	2
Sr. Cándido Fontanilles. . . . .	1	2
„ Edelmiro A. Félix. . . . .	1	2
„ José del C. Velasco. . . . .	1	2
„ Antonio Brú. . . . .	1	1
„ Serafín Ros. . . . .	1	1
„ Miguel Fiol. . . . .	1	0
„ Mariano Espinosa. . . . .	1	2
„ Ricardo Ros. . . . .		2
„ Diego Peña. . . . .		2
Sra. Ofelia Valdés. . . . .		1

Haciendo constar que no han concurrido a la Convención la señorita Consuelo Alvarez ni el señor Miguel Fiol, por encontrarse ausentes de esta ciudad.

Acto seguido, el Presidente de la Convención declaró abierta ésta, procediéndose según la siguiente

#### ORDEN DEL DIA:

##### Lectura de la memoria anual.—Elección de dos Consejeros.— Proposiciones.

El Secretario General dió lectura a su Memoria anual, haciendo relación de las actividades de la Sección durante el año transcurrido, y una vez terminada, el Presidente sometió a la consideración de los señores Delegados la aprobación de dicha Memoria, la que fué aprobada por unanimidad, dándose un voto de gracias al Secretario General por su labor durante el año.

El Secretario General dió las gracias a los señores Delegados y ratificó sus propósitos de seguir trabajando en las líneas emprendidas.

Se procedió a la elección de dos Consejeros, para lo cual el Presidente de la Convención concedió un receso de diez minutos para que los señores Delegados se pusieran de acuerdo en las candidaturas que pudieran tener. Terminado el receso, se procedió a recoger los votos, y, efectuado el escrutinio, resultaron electos para el cargo de Consejeros los señores Osvaldo Pochet y Edelmiro A. Félix los que fueron proclamados por el Presidente y quien les dió posesión para el trienio de 1922-1925.

A continuación, preguntó el Presidente si el Secretario General, el Consejo Seccional o los señores Delegados tenían alguna proposición que presentar.

El Delegado señor Osvaldo Pochet propuso que se enviara un saludo a nuestro Presidente Mrs. Annie Besant, afirmándole el amor y lealtad que la Sección Cubana le profesa.

Y no habiendo otro asunto de qué tratar el señor Presidente dió por terminada la presente Convención.

**José del C. Velasco,**

**Mateo I. Fiol,**

Secretario de la Convención.

Presidente de la Convención.

---

Después de terminada la Convención se recibió un telegrama de la Logia Loto Blanco enviando saludos fraternales. En igual sentido, se recibió otro de la Logia "Rayos de Luz".

---

## MEMORIA ANUAL

**Presentada por el Secretario General ante la 18ª Convención  
comprendiendo desde el 1º de Julio de 1921  
hasta 30 de Junio de 1922.**

Queridos hermanos:

Una vez más tengo el gusto de informar a esta Convención de las actividades desarrolladas en nuestra Sección durante el año que ha transcurrido, en el cual, a pesar de las dificultades de orden material que de año en año vienen aumentando, se ha notado un mayor esfuerzo y progreso espiritual, especialmente fuera de Cuba.

Comenzando por el **Consejo Seccional**, debo decir que este Cuerpo ha atendido a sus deberes con la necesaria eficacia, sin que haya tenido que actuar en ningún otro trabajo extraordinario, pues no se ha presentado la oportunidad para ella.

La REVISTA TEOSOFICA ha sido publicada con la regularidad de costumbre, aunque, como siempre, luchando con las dificultades financieras y la apatía de algunos suscriptores y agentes. El estado de sus fondos, según informe del Administrador, es como sigue:

Saldo del año anterior. . . . .	\$ 227.17
Ingresos. . . . .	790.85
	<hr/>
Total. . . . .	\$ 1,018.02
Gastos. . . . .	\$ 798.80
	<hr/>
Saldo a favor. . . . .	\$ 219.22

Mensualmente se imprimen 700 ejemplares que se distribuyen 295 en concepto de suscripciones; 35 en logias; 36 en las Secretarías Generales; 7 en el Cuartel General; 76 en canjes; 75 en propaganda nacional; 57 en propaganda extranjera; 100 en la logia Annie Besant (por su subvención a la Revista), quedando 19 sobrantes.

Refiriéndome a las actividades de las logias de que tengo noticia, y siguiendo mi hábito de mencionarlas por orden de antigüedad, comienzo por la logia **Annie Besant**. No ha disminuído esta logia sus acostumbradas actividades. Sin interrupción ha celebrado sus 51 sesiones correspondientes, y además ha establecido un curso de estudios teosóficos para oyentes y principiantes, a cargo del hermano señor J. Cruz Bustillo, quien lo lleva adelante satisfactoriamente habiendo celebrado 24 sesiones. Ha aumentado su biblioteca circulante, sostenido pecuniariamente a la Sección y a la Revista con las subvenciones que les tiene asignadas, y recientemente han ayudado algunos de sus miembros al fomento de la biblioteca teosófica en la Biblioteca Nacional.

La logia **Sophia** ha continuado su labor con la constancia que la caracteriza. Tiene un grupo de abnegados hermanos que no decaen en nuestro árduo trabajo de propagar las enseñanzas teosóficas y mantener la fraternidad.

Las logias **H. P. Blavatsky** y **Loto Blanco** han encontrado duras dificultades en sus trabajos, pero no obstante, se han sostenido firmes y es de esperar mayores progresos en el futuro. En iguales condiciones puedo referirme a las logias **Dharma** y **Caridad**.

La logia **Leadbeater**, que desde su fundación viene siendo una de las más fuertes de nuestra Sección, ha trabajado, como acostumbrado hacerlo, con gran eficiencia. Sus reuniones están cla-

sificadas en administrativas, de estudio y de propaganda, y se han efectuado sin interrupción y según las circunstancias. El número de sus miembros ha aumentado, y su biblioteca circulante ha prestado buenos servicios.

Igualmente, la logia **Maitreya** ha desarrollado con provecho sus actividades. Ha celebrado 43 sesiones durante el año, y tiene organizados tres grupos: de estudios, de meditación y de acción. También ha aumentado el número de sus miembros.

**Rayos de Luz** ha luchado con circunstancias adversas. No obstante, ha trabajado con constancia, y si no resaltan progresos visibles, los ha obtenido en el orden interno y ha aumentado sus condiciones de actividad que le permitirán un mayor avance futuro.

En análogas condiciones se ha encontrado la logia **Jesús de Nazareth**, y también hace concebir las mismas esperanzas.

Muy de tenerse en cuenta es el trabajo constante y útil que realiza la logia **Unidad**. Sus sesiones se han celebrado con regularidad y su estado general es floreciente. Según he informado en años anteriores, esta logia tiene organizadas varias "Órdenes de Servicio" que son las de "Caridad y Beneficencia", de "Moral y Cívica" y de "Instrucción y Propaganda Teosóficas". Estas tres órdenes han trabajado eficazmente y con brillantes resultados. La organización fundada por esta logia, titulada "El Pequeño Ciudadano" progresa con gran utilidad, y, por la propaganda de la logia, se está extendiendo a otras localidades. Recientemente, ha establecido una nueva organización con el título "Orden Ofrenda de Isis", con el propósito de estimular la actividad del elemento femenino de la logia.

En Costa Rica, las logias **Virya y Dharana** han trabajado como acostumbran hacerlo, con constancia y a pesar de los obstáculos que se han presentado, y de la hostilidad manifiesta del elemento clerical, **Virya** ha fundado recientemente la Orden de la Cadena de Oro, dirigida por la señorita Mercedes Montalto y la señora Edith Field de Povedano.

La logia **Ananda**, primera fundada en Puerto Rico, sigue su altruista labor, activando la propaganda y afianzando la fraternidad.

**Luz en el Sendero** también trabaja en condiciones de eficacia. Sus sesiones se han desarrollado con constancia y en forma conveniente a los fines teosóficos.

Con gran entusiasmo actúa la logia **Nivritti Marga**, de Aguadilla. Además de sus sesiones habituales, se han dado conferencias públicas casi todos los domingos, y también en la Alcaldía Municipal, en la Cárcel del Distrito y en otras localidades: Moca, Isabela, Aguada, Ponce y Mayagüez. Ha aumentado el número de sus miembros y "espera laborar al igual que las otras logias para poder organizar la Sección Portorriqueña de la S. T."

Sé que las otras logias de Puerto Rico, **Voz del Silencio**, **Alcione**, **Fraternidad** y **Lux ex Tenebris**, de reciente fundación, trabajan también con igual entusiasmo.

La propaganda teosófica ha dado buen resultado en Nicaragua, donde se ha fundado la logia **Darlu**, y en Colombia, donde se han fundado las logias **Arco Iris** y **Giordano Bruno**.

De las logias no mencionadas, no puedo ofrecer datos exactos por falta de información.

Esta **Secretaría General** ha continuado su trabajo habitual, procurando por todos los medios a su alcance, extender las enseñanzas teosóficas, afianzar la fraternidad y afirmar nuestra lealtad y amor hacia nuestros Jefes. Todos conocen ya, por haberlo publicado en nuestra Revista Teosófica, mi asistencia al Congreso Teosófico Mundial que se celebró en Julio de 1921 en París, y por lo tanto, es innecesario cansar vuestra benévola atención con los detalles, pero sí quiero informar que en aquel Congreso traté, y conseguí, hacer conocer bien a nuestra Sección por nuestros hermanos de otros países, y afirmar a nuestra Presidente Mrs. Annie Besant, que la Sección Cubana le profesa un verdadero afecto y lealtad, y se mantiene en su puesto de amor y fidelidad. Y bueno es recordar en este acto, que nuestra Presidente me demostró que nos conoce bien, y envió por mi conducto a todos los hermanos de esta Sección, la expresión de su afecto y la manifestación de que estaba satisfecha de nuestro trabajo. Felicitémosnos por ello, y a la vez, ratifiquemos nuestros sentimientos y nuestros propósitos.

Nuestros hermanos de Francia y España han estrechado con nosotros sus lazos de fraternidad, y posteriormente, nuestros hermanos de los Estados Unidos, por conducto de su Secretario General, Mr. L. W. Rogers, que nos visitó en Enero último, para hacernos el fraternal favor de su visita, y para cambiar impresiones conmigo sobre mi proposición de que el próximo Congreso Teosófico Mundial se efectúe en Washington, lo que ha sido acogido con alegría por nuestros hermanos de los Estados Unidos.

Una de las formas de propaganda efectuada, ha consistido en contribuir a ella por medio de la Biblioteca Nacional, a la que esta Secretaría, por sí y con la eficaz iniciativa del h. G. Ordoñez y la cooperación de varios miembros de la logia **Annie Besant**, ha enviado 95 obras teosóficas y 20 folletos, de nuestros principales autores.

Aparte de lo expuesto, se ha continuado el habitual y necesario trabajo de correspondencia y de propaganda, dando las informaciones que se han solicitado, aconsejando a logias y miembros en casos especiales, y tratando de mantener y desarrollar la fraternidad entre nosotros y hacia todos, el amor y la lealtad hacia nuestros jefes, y la constancia en la labor teosófica.



<b>Costa Rica</b>		<b>Colombia</b>	
Logia Virya. . . . .	26	Logia Arco Iris. . . . .	20
„ Dharana. . . . .	29	„ Giordano Bruno. . . . .	8
„ Costa Rica. . . . .	8		<hr/>
	<hr/>		28
	63		
<b>República Dominicana</b>		Miembros sueltos. . . . .	9
Logia Gautama. . . . .	10	Por incorporar. . . . .	19
			<hr/>
			28

En resumen, y por países, como sigue:

Cuba. . . . .	16 logias	440 miembros
Costa Rica. . . . .	3 „	63 „
Puerto Rico. . . . .	7 „	164 „
San Salvador. . . . .	2 „	38 „
Nicaragua. . . . .	2 „	33 „
República Dominicana. . . . .	1 „	10 „
Colombia. . . . .	2 „	28 „
Miembros sueltos, etc. . . . .		28 „
	<hr/>	<hr/>
Total. . . . .	33 logias	804 miembros

Si se compara este estado con el del año anterior, se verá que en Cuba han disminuido el número de logias y miembros, mientras que han aumentado, las logias en Puerto Rico, Nicaragua y Colombia, y los miembros, en todos.

En cuanto al estado de fondos de la Sección, es el siguiente:

### INGRESOS

Saldo del año anterior. . . . .	\$ 67.74
Cuotas de ingreso. . . . .	112.00
Id. anuales. . . . .	812.00
Id. de miembros sueltos. . . . .	35.00
Cartas constitutivas. . . . .	35.00
Donativos. . . . .	128.00
Para auxilio del local de la logia A. Besant.	240.00
Id. id. de un grupo de miembros. . . . .	28.50
	<hr/>
Total de ingresos. . . . .	\$ 1,458.24



## GASTOS

Alquileres y gastos del local. . . . .	\$ 973.54
Correspondencia, sellos, etc. . . . .	115.86
Escritorio. . . . .	22.56
Propaganda. . . . .	124.50
Impresos. . . . .	6.00
Para el Cuartel General. . . . .	121.11
	<hr/>
Total de gastos. . . . .	\$ 1,363.57
Saldo a favor. . . . .	\$ 94.67

Como se ve por todo lo expuesto, y resumiendo, las condiciones de nuestra Sección van mejorando. Aunque todavía en el orden pecuniario no estamos bien, se han cubierto los gastos y el superávit es mayor que el de los dos años anteriores. Si no lo es en la cuenta de la Revista Teosófica, es debido, como dije al principio, a que hay suscriptores y agentes morosos que aun deben sus atrasos. La mayoría de las logias trabajan con progreso, y si ostensiblemente no se observa, es indudable que internamente se afianzan más y más las virtudes y el conocimiento teosófico.

Antes de terminar, deseo manifestar que recientemente han vuelto a surgir, casi simultáneamente, en la Habana, en Colombia, en Costa Rica y en otros lugares, los mismos antiguos ataques disparatados y calumniosos contra la S. T. y contra Mad. Blavatsky, Mrs. Besant y Mr. Leadbeater. Sobre ello he publicado algunos consejos en nuestra Revista de Junio último, y ahora insisto en ellos, que se sintetizan en no hacer caso a esos exabruptos. Así lo he hecho siempre, y con ello he obtenido no manchar mi mente con malos pensamientos ni responder a vibraciones de maldad; no pierdo el tiempo ni las energías, necesarios para la mejor eficacia en la labor teosófica, y por último, porque esos mismos insultos nos hacen propaganda y reconocen nuestra importancia, porque solo se ataca a aquello que vale.

Puedo, por todo lo manifestado, concebir y hacerlos participes de mis fundadas esperanzas sobre el seguro triunfo de la teosofía y de nuestra Sección, que lenta, pero firmemente, marcha hacia el progreso sin ostentación ni alardes, sin ruidos ni vanidades, pero con la vista fija en nuestra bandera: la Verdad; con la mente en el progreso, y con el corazón dedicado al servicio de la humanidad, y al amor y lealtad a nuestros superiores.

Rafael de Albear,

Secretario General.

## Carta Trimestral del Vice-Presidente

Sydney, Abril 24 1922.

Escribo ésta desde Sidney, Australia. Un grupo formado por Mr. Krishnamurti y su hermano, Mr. Nityananda, Miss Annie C. Bell, Miss Marie Putz, Mr. F. Kunz, mi esposa y yo, partimos de Adyar en Marzo. La Presidente iba a acompañarnos, pero tuvo que posponer su viaje debida a la situación política de la India. Sin embargo, embarca en los momentos en que escribo ésta, y es esperada en Sidney el día 9 de Mayo.

Desde el regreso de Benarés de los residentes en Adyar, se han celebrado en el Cuartel General varias reuniones en la azotea. Muchas de ellas fueron dirigidas por mí, pero otras cuantas fueron organizadas por Mr. Krishnamurti; varios miembros de distintas Secciones pronunciaron discursos describiendo el trabajo teosófico en sus Sociedades Nacionales. El Sr. y la Sra. J. H. Cousins, que acaban de regresar de Burmah, describieron el trabajo en ese país y en otras reuniones posteriores Mr. Ralph Christie habló del de Escocia, Mrs. Maude Sharpe del de Inglaterra y Mr. Warrington del de América. Miss Dorothy Arnold, quien partía de Adyar para el Japón, iba a hablar antes de embarcarse, del trabajo en Francia, donde había estado íntimamente asociada con la labor del Secretario General de Francia.

Poco antes de irme se nombraron varios Comités de entre los residentes en Adyar para ayudar a aligerar el trabajo de los distintos departamentos. Se nombraron Comités Consultivos para las "Leabdeater Chambers", los Departamentos de Lavado y Lechería, así como un Comité para la Biblioteca, otro para el Museo, y otro para la Sanidad, además del Comité nombrado hace un año para la Sala Bhojana y el Cuadrilátero Indo, donde viven muchos residentes indos. Una actividad en la que he estado interesado durante varios años ha tomado al fin cuerpo, y es la Sociedad Co-operativa para los empleados del Estado. Muchos necesitan constantemente pequeños préstamos, y hemos pensado que sería mejor para ellos organizarles esta Sociedad Co-operativa, a fin de que puedan manejar sus asuntos personales en forma Co-operativa. Los departamentos de la S. T. que colocan a los empleados, garantizan el pago de sus cuotas mensuales, y la misma garantía dan los residentes en relación con aquellos de sus sirvientes que son miembros de la Sociedad Co-operativa. Esta Sociedad es parte de una serie de Sociedades Co-operativas que están bajo la dirección del Gobierno. Se ha comenzado también la organización de una segunda Sociedad, "La Sociedad Co-operativa de Trabajadores Teosóficos", destinada a beneficiar a los trabajadores teosóficos de Adyar.

Nuestra comitiva llegó a Sidney el día anterior al que comenzó la Convención Australiana. De acuerdo con las reglas de nuestra

Constitución, la presidí como Vice-Presidente de la S. T. Exceptuando la última reunión de la Convención, que se limitó más bien a debates, todas las otras estuvieron llenas de entusiasmo y armonía. En la última reunión se propuso y tomó el siguiente acuerdo, para el que votaron sólo delegados de Logias.

“Nosotros, los miembros de la Sección Australiana de la Sociedad Teosófica, reunidos en Convención, hacemos constar solemnemente por el presente nuestra profunda gratitud por los trabajos en pro de la Teosofía realizados por la Dretor Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica, y los del Muy Reverendo C. W. Leadbeater, y aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestra confianza en los dos principales instructores de nuestros días. Deseamos testificar que estos dos discípulos de nuestra gran fundadora e instructora, Madame H. P. Blavatsky, han ampliado e ilustrado sus enseñanzas por medio de sus pesquisas y explicaciones, y que como resultado de sus servicios el mensaje de la Teosofía es conocido por el mundo con una plenitud y riqueza que no podrían haberse logrado sino por medio de su gran labor. Nos comprometemos a transmitir a las generaciones venideras las magníficas enseñanzas de nuestros directores en Teosofía, y a mantener el amplio y tolerante espíritu de Fraternidad demostrando por ellos en sus vidas”.

Este acuerdo fué propuesto por el Senador M. Ried y secundado por el Presidente de la Logia “Sidney”, siendo apoyado por los Presidentes de las Logias de Melbourne, Adelaida, Brisbane, Perth, Rockhampton, Tweed River, Armidale, Prahran, Chatswood, Distrito Occidental y por el Vice-Presidente de la Logia “Launceston”, en ausencia de su Presidente. Fué combatido por varios miembros de la Logia “Sydney” y por el Vice-Presidente de la Logia “Hobart”.

Todos los que conocen las condiciones de la Sección Australiana, saben que los miembros de la S. T. que son hostiles a la Iglesia Católica Liberal y personalmente al Obispo Leadbeater, aunque expresan los sentimientos de unos cuantos, no representa en forma alguna la actitud de los miembros australianos en conjunto. Como la Presidente ha tratado en su carta a los miembros acerca de las controversias que perturban la Logia “Sidney” de la S. T., no necesito referirme a ellos.

Encuentro al Obispo Leadbeater más fuerte que hace dos años, y sumamente activo en todos sentidos. No da conferencias públicas de Teosofía, limitándose a su trabajo por la E. E., la Masonería y la I. C. L., celebrando varias reuniones todas las semanas.

*C. Jinarajadasa,*  
Vc. P. de la S. T.

(Traducido por E. Feliz, M. S. T.)

## El misticismo como instrumento de investigación de la verdad

(POR ROBERTO BRENES MESEN)

(Continuación)

### UNA FORMA DE REVELACION

Cuando hablamos del Cosmos como un Universo de armonía no se establece la afirmación de que tal se presenta a nuestros sentidos directamente. Antes por el contrario, el mundo se nos ofrece tan solo como un conjunto de materiales sobre los cuales trabaja luego nuestro entendimiento para descubrir las íntimas relaciones que se escapan a los sentidos y que solo aparecen a los ojos de la inteligencia. Si diésemos crédito exclusivo a nuestros sentidos ordinarios, nada estaría más lejos del orden y de la armonía que el mundo; no obstante, la razón de ser de la Naturaleza, la regularidad y la constancia de la acción de sus fuerzas en medio de la infinita variedad de sus fenómenos. Para el hombre de ciencia y el filósofo la armonía del Universo es un concepto a que se llega después de un largo trabajo acerca de las parciales concordancias que se observan en la Naturaleza.

En la visión del místico, dirigida hacia el mundo objetivo, la armonía como resultante de la unidad de origen y fin del Universo, se presenta como una revelación a la conciencia en su total conjunto, perfectamente organizada. La revelación ve directamente la armonía que nace de las relaciones internas de los fenómenos y de las cosas puesto que tiene delante las cosas en sí y no las errantes apariencias de las cosas.

En esto, precisamente, se diferencia la revelación del conocimiento derivado de nuestros ordinarios sentidos y de las inferencias de nuestra razón. Lo cual no quiere decir que las facultades cognoscitivas no intervienen en la revelación. ¡Sí que intervienen! Pero actúan con extrema rapidez y la proyección al exterior de esa misma concepción nos impresiona como revelación del mundo objetivo que viene a nosotros en su integridad o complejidad, como unidad perfectamente comprendida. La sensación, la emoción, la comprensión son las mismas que produce una absoluta perfección. Por eso el místico habla con frecuencia de ella: sabe que existe y es real; sabe que puede alcanzarse.

De aquí procede la trascendencia de comprensión que caracteriza la revelación. En ella, efectivamente, la conciencia se di-

lata, se intensifica, se afirma de manera tan extraordinaria que se tiene la certidumbre de que nuestro espíritu compenetra la materia y se pone en contacto con lo divino esencial que constituye la básica sustancia del Universo. El contenido de la conciencia se hace superordinario, súbitamente organizado y se traduce en expresión inteligible que con frecuencia adopta la forma de símbolo, ya que con él solo es posible significar lo que posee diversos grados de realidad en los distintos mundos de la Naturaleza: el mundo de los sentidos, de las emociones, de la inteligencia y de lo espiritual.

El Lenguaje está formado para la expresión de los fenómenos de los tres primeros—y de una manera imperfecta ;—pero no para la traducción de lo que ocurre en el mundo espiritual. El símbolo es el único medio de expresión de la verdad trascendente en los varios planos de la Naturaleza a un mismo tiempo.

El místico, impotente para reducir a palabras del lenguaje habitual sus experiencias superordinarias, se deleita en el símbolo de líneas precisas y de sentido tanto más profundo cuanto de mayor altura se ha tenido la revelación.

Con el símbolo sucede lo que con ciertos raros edificios o maravillosas selvas: el grito en un punto proferido se repite una y otra vez con peregrina claridad y a cada momento más distante. Es el breve recinto mágico donde en pequeño se reflejan esplendores de cielos que no se hallan ni podrían caber, en la brevedad del recinto. Y para construirlo se apela a los fenómenos más generales de la Naturaleza o de las líneas geométricas dentro de las cuales es posible una perfecta precisión.

Poco a poco, a fuerza de trabajar con el contenido de la conciencia superordinaria, se logra trasladar una parte de él al lenguaje de la inteligencia habitual del hombre desentrañándolo del simbolismo. La porción no traducible en ese lenguaje de expresión ordinaria queda actuando en el interior del individuo como una experiencia superior intrasmisible y sin la posibilidad de una generalización. Puede reconocerse únicamente en la actitud del místico respecto de sí mismo y de lo que no es él mismo.

### LIMITACION DE LA LOGICA

Solo puede caber la prueba de la Lógica en la porción del contenido de la conciencia mística que se ha alcanzado a trasladar al lenguaje de la experiencia común de los hombres; respecto de la otra porción fracasará toda prueba que no sea el testimonio de la conciencia que ha experimentado los mismos fenómenos de orden espiritual. “Hay en el cielo y en la tierra cosas que el contacto solo disuelve y destruye, y algunas de ellas son nuestras más amadas posesiones”; nuestro amor, nuestra esperanza, nuestro valor, nuestra resignación.

### LA CREENCIA DEL MISTICO

La porción de la experiencia superordinaria que no se puede traducir en las expresiones verbales del lenguaje a que trasladamos las experiencias ordinarias forma la sustancia de la creencia en el más eximio sentido de este concepto. Esto es, se cree, sabiendo, porque se ha visto, no importando la imposibilidad de derramar todo el contenido de la conciencia en la palabra de que uno se sirve comunmente.

La creencia se corresponde con una íntima experiencia del místico; a diferencia de la experiencia corriente que es simple aceptación de la afirmación ajena, sin que a ella corresponda contenido de conciencia alguno.

Pero es indudable que aun este grado de la creencia existe, en las personas sinceras, por un fenómeno psicológico de la naturaleza de la intuición.

Podría muy bien suceder—y este es realmente el caso—que tal creencia filtrándose en el reino profundo de la emoción, culmine en la visión espiritual. Se habrían recorrido así todos los grados de la creencia hasta llegar al conocimiento perfecto, claridad de visión interna.

### EL TEOLOGO Y EL MISTICO

Suele el teólogo perseguir al místico mientras vive; porque constituye un peligro, porque el místico hace un constante llamamiento a los fieles en la dirección de sus propios caminos desde luego que a él le han acercado a la presencia de Dios.

Siglos después, en camino, sus palabras y sus experiencias constituyen una fortaleza para la comunidad; porque reiteran, en una nueva forma, las verdades inmortales de todas las religiones reveladas a los hombres.

El Misticismo es el aspecto propiamente científico de las religiones, desde luego que por su mediación se alcanza a investigar el mundo de las realidades espirituales. Sin el místico no se renovarían las aguas de vida de las religiones.

El teólogo se apoya en los textos; el místico en su conciencia, en su visión de las verdades espirituales; él es una confirmación de las Escrituras. De ahí que el teólogo vea un peligro en el místico; de ahí que le haya perseguido. Pero de ahí, también, que le canonicase cuando el peligro ha pasado.

(Continuará).



## El misterio de la Individualización

POR E. A. WODEHOUSE

Traducido por J. M. Lamy, M. S. T.

(Finaliza).

Ahora bien, la cuestión está en saber donde principia este gran dualismo de lo Transcendente e Inmanente. Empieza en el mismo momento en que por la primera vez en su historia, puede la consciencia volver interiormente sobre sí misma y considerarse como un objeto. Cuando ella pueda decir: "Todo este yo activo, sentimiento y pensamiento soy Yo; y sin embargo, Yo, que soy el espectador de todo eso, permanezco sobre y por encima de ello, reconociéndolo como de mi mismo, mirándolo al mismo tiempo como un objeto, y por consiguiente, en cierto modo, como no siendo yo mismo. "Cuando esto puede decirse, ha comenzado ya el dualismo; y la capacidad de decir esto, es precisamente lo que surge cuando la consciencia simple deja de serlo y se convierte en propia—consciencia. Y este cambio de consciencia simple a propia—consciencia, se nos enseña en el momento de la individualización. El fenómeno de la individualidad, en su parte consciente, es pues, el punto donde principia el gran dualismo de lo Transcendente y lo Inmanente, que queda desde entonces como un factor permanente en el vasto plan del desenvolvimiento de la Vida Divina, y se pierde finalmente en esa dualidad última de lo Absoluto y Su primera gran Manifestación toda—inclusive—el Ishvara de la totalidad de la manifestación. Empezamos, pues, a ver algo de la importancia cósmica del cambio, que necesitaba la intervención de un aspecto nuevo enteramente de la Divinidad, al objeto de ponerla en evidencia.

El hecho es, que, debajo del punto de la individualización, estamos en la región de lo que puede denominarse "Inmanencia absoluta". La vida que da energía a los reinos inferiores de la Naturaleza, es totalmente una vida "inmanente", porque no ha desarrollado todavía la capacidad de volverse interiormente sobre sí misma y contemplantarse como objeto. Dicho de otro modo, en el punto más alto del reino animal, estamos tratando puramente con una Consciencia de la Natura. Esta consciencia, al desarrollarse a través de los tres reinos inferiores, se define gradualmente por un proceso de subdivisión, que opera por un número cada vez mayor de vehículos, cada uno de ellos de un área menor y más especial que el precedente, y que se producen por fisura o resquebradura. A esos vehículos da la Teosofía el nombre de "almas-grupos". El

proceso de la subdivisión alcanza finalmente un punto de especialización en los planos superiores del reino animal, cuando encontramos el vehículo apropiado a la sola evolución de una vida, y llega entonces la posibilidad de la individualización. El tremendo mecanismo que nos insinúa ligeramente la terminología técnica del Ocultismo, entra entonces velozmente en actividad; de una manera misteriosa "se abre camino" la unidad vital en desarrollo; y súbitamente en un momento supremo, ha pasado de los confines del Inmanente absoluto, y principia la Transcendencia. La consciencia-naturaleza se ha convertido en consciencia-propia. Desde entonces y para siempre, una parte de esa vida, el sujeto que percibe, podrá retraerse de la otra parte y mirarla objetivamente en la relación de Transcendente a Inmanente. Y en virtud de esta facultad de Transcendencia, la vida se eslabona en promesa y potencia, con la suprema transcendencia del mismo Absoluto. Ha establecido una relación dentro de sí misma que, limitada en su área operatoria, es de la misma clase y esencia, sin embargo, que la existente entre Parabrahman y el más poderoso de todos los Ishvaras. En el momento de la Individualización, el Microcosmo, reflejo vivo del Macrocosmo, viene a la existencia. Llegar a ser Hombre es entrar en un Orden eterno que culmina en la Divinidad, pues solamente en el momento de la individualización es cuando nace algo, del que puede hacerse el Dios futuro.

Vemos pues, así, cuan vasta suprestructura descansa sobre la base aparentemente débil de esta simple relación establecida dentro de la vida manifestada por el amanecer de la propia-consciencia. Tan pronto como tenemos un "Yo," y tan luego como el yo consciente puede considerarse a sí propio como objeto, se nos presentan esas vistas infinitas de la Transcendencia y la Inmanencia que se extienden y elevan hasta las mismas cúspidas del Ser. Veamos muy brevemente, si podemos trazar el modo de operar del dualismo en lo interno de la experiencia del hombre, tal como lo conocemos.

Primeramente, vamos a aclarar lo que nosotros interpretamos por "transcendencia en este plano inferior. El filósofo Kant formuló el significado del término en su doctrina de la Unidad Transcendental de la percepción del conocimiento interior. El vió que en toda nuestra experiencia consciente hay un sujeto que percibe, al cual toda esa experiencia es conscientemente relacionada, pero que permanece apartada y alejada, intacta completamente. Yo podré tener un millón de pensamientos, pero no por ello he de despojarme. Mi yo percceptor ha entrado en todos ellos, pero se queda. Es activo, pero está separado eternamente de sus actividades. En una palabra, es "transcendente".

Veamos ahora lo que es "inmanencia". Yo vuelvo mi pensamiento sobre mí mismo, y veo un pensamiento, sentimiento, un ser activo en el que reconozco mi Yo, como la expresión de mi vida. Pero en el mismo acto de reconocermé, yo, implícitamente me separo de mi propio Yo. Este Yo es mi "inmanencia". Es esa



parte de mi ser en que mi vida es inmanente, y que, como tal, me conozco a mi mismo, y sin embargo, desde mi punto de vista de la transcendencia, sé también que no es todo mi ser. Es "mamamsha", mi fragmento. Yo, el sujeto que percibe, estoy sobre él, mirándolo por fuera, como el objeto percibido.

La relación entre mi Yo y el Yo, en la más simple operación de la propia-conciencia, es precisamente la misma, aunque en un plano inferior y en miniatura, como la que existe entre la vida Divina Transcendente y la Vida Divina Inmanente en el caso del logos de un sistema mundial.

Ahora que nuestros términos son claros, creo que se hace posible aplicar la fórmula, puesta así a nuestra disposición, a la consideración de esa parte de nuestras enseñanzas Teosóficas que no es de inmediato interés, a saber, a lo que trata del desarrollo de la vida espiritual, y por lo menos, de los primeros escalones del sendero oculto. Perteneciendo al hombre no menos que a Dios el dualismo de la Transcendencia y lo Inmanente, será posible traducir a términos de ese dualismo el proceso eonio por el cual llega el hombre a ser Dios. Pero como sin embargo, llegamos a un punto no muy distante de nosotros en avance, comparativamente, en el cual el proceso pasa fuera del alcance de nuestra vista, tenemos necesariamente que restringir nuestra aplicación de la fórmula a la parte de la que, por lo menos en teoría, conocemos ya algo. Y esto facilitará que se le considere brevemente.

Tomando al hombre vulgar tal como lo hacemos hoy, creo que percibiremos que su vida propia-consciente contiene tres términos. Hay el Yo que percibe, el Yo que es contemplado por él cuando torna hacia adentro sobre sí mismo; y el mundo total eterno que se halla fuera. En otras palabras, en todo acto de propiaconsiencia, yo estoy consciente de mí mismo, y al mismo tiempo lo soy de la amplia totalidad que me rodea, que considero como separada, hasta de mi Yo. Mi vida propia-consciente está así formada de (1) Transcendencia, (2) Inmanencia, (yo mismo considerado como un objeto), y (3) Externalidad, que considero como separado de los otros dos términos. A fin de alcanzar brevedad de nomenclatura, vamos a pensar que estos tres términos son: Yo, Mi y Ello.

Ahora bien, la indicación o evidencia del hombre no evolucionado está en que su Mí está encerrado o envuelto en una corteza o cáscara, de tal modo, que nada de Ello aparece incluido efectivamente. El Yo conspira y lucha por el Mí y por nada más. Pero si por una casualidad y por algún período, acontece que ame a otro ser humano o criatura desinteresadamente, puede concebirsele como tomando aquel fragmento del ello, durante ese tiempo dentro del círculo de su Mí. El grado de desarrollo de cualquier hombre puede determinarse en términos formales, por la cantidad del Ello que el Yo se ha apro-

piado del Mí. En otras palabras, el desarrollo consiste en el crecimiento del Mí. El Yo, como sujeto, permanece sobre y por encima hasta de su propio Mí en su desarrollo; puesto que este apartamiento es de la esencia misma de la Transcendencia.

Todo lo que crece es su immanencia. Es decir, cada paso en el crecimiento es la inclusión por el Yo de un área más amplia de vida que puede considerarse como suyo propio, y como tal incorporado con su Mí.

Dos cosas nos chocan con respecto a esta escala de desenvolvimiento típicamente "humano": (1) La completa incorporación de algún fragmento del Ello con el Mí es muy raro. Esa rareza eterna pasa totalmente a lo immanente. (2) a idea completa de la eternidad es falsa. En la Naturaleza solo hay realmente dos términos, si consideramos a la Naturaleza desde el punto de vista de la Divinidad. Por consiguiente, cualquier crecimiento en dirección a la Divinidad, debe consistir, fuera de la hipótesis, en la abolición gradual del tercero de los tres términos por medio de la absorción del Ello en el Mí, hasta que al fin no queda nada del Ello. Pero este proceso, según nos enseña la Teosofía, requiere una nueva facultad, y ésta, a su vez necesita un nuevo vehículo. a ausencia de esta facultad y este vehículo en el hombre corriente se tiene en cuenta por el hecho, justamente mencionado, de que cualquiera absorción completa y duradera en el Mí, aunque sea de un pequeño fragmento del Ello, es excesivamente raro en la vida humana, según lo que conocemos.

Es significativo, por lo tanto, que el primer escalón definitivo en el sendero reconocido que conduce de lo humano a lo Divino, se marca, según se nos enseña, por el despertar en la actividad consciente de esa facultad que acabo de mencionar. junto con la creación de un vehículo para su expresión. Se nos dice que en la primera gran Iniciación, se le enseña al candidato por vez primera, a que use su consciencia Búdica, y ha formado para él, por primera vez, un vehículo Búdico laborable. ¿Qué significa esto en los términos de nuestra fórmula?

Significa que, en este gran cambio en su existencia, él sale definitivamente del mundo al que pasa, nada queda ya del Ello. Lo que él había visto antes como Ello, a la luz de la nueva visión, es entonces lo que él ha ganado, visto como incorporación con su Mí. El hombre que ha despertado la consciencia del plano búdico, ve a todos los demás hombres como partes de él mismo, según se nos dice. Han llegado a ser partes de su "vida immanente", lo que el Yo trascendente, mirándose a sí mismo, reconoce como perteneciente a su mí. El Iniciado ha dejado definitivamente el mundo de los tres términos Yo, Mí y Ello, y ha entrado en el mundo de los dos términos: Yo y Mí. Por eso es que una vez entrado en ese mundo, no puede volverse. Porque dentro de él ha despertado la facultad y en él se ha construido el vehículo, para el cual no hay tercer término, el Ello. Por mu-

cho que su visión exterior pueda obscurecerse, sin embargo, por mucho que en su manifestación eterna caiga de nuevo, aparente mente, en el mundo de los tres términos, ha dejado de habitar en ese mundo, en su naturaleza íntima y recóndita. Su tarea es meramente imprimir en sus vehículos inferiores el sentido de esa nueva nacionalidad en la cual ha sido adoptado, la ciudadanía de ese mundo del que ha desaparecido el Ello, y en el sólo hay Transcendencia e Inmanencia. Y ahora, en este punto surge lo que yo considero una idea del más profundo interés, y que ilustra hermosamente el carácter del dualismo que estamos discutiendo.

Toda gran Iniciación es una prueba, según se dice, para la fortaleza y el valor latentes del candidato en el grado más elevado. ¿No es posible obtener alguna idea, aunque sea expresada en términos puramente de forma, de la naturaleza de la prueba en el caso de esa gran primera Prueba? Viene el candidato, como hemos visto, de un mundo en que hay tres términos: Yo, Mí y Ello, y se le pide que se lance a otro mundo nuevo en que sólo hay dos términos: Yo y Mí. ¿Cuál es su temor natural? Uno puede imaginarse que es para no perder el Yo, al desprenderse del Ello. Esa parte más íntima de su Yo, la Transcendente, se encuentra en ese momento en peligro. Y se nos ha dicho, que en el primer momento del salto, tal parece como si este Yo se perdiera. Hay una gran obscuridad, un sentido de la negación total de la existencia. Pero surge eventualmente el candidato viendo que lo que parecía la disolución del Yo ha sido solamente el ensanchamiento del Mí. El Yo permanece, transcendente como siempre. Solamente mirando a su Mí hacia abajo, lo ve como su propia vida immanente, indefinidamente ampliada, por la ascensión del Ello en esa inmanencia. Los términos segundo y tercero se han fundido en uno, pero el primero permanece. Todavía incólume, apartado, intacto, persevera en lo que Kant llama la Unidad Transcendental de la Percepción interna. Se ha alcanzado el gran proceso que, en un plano infinitamente más elevado, hace que el mismo Dios diga: "Habiendo penetrado todo este universo con un fragmento de mí mismo, en él permanezco".

Es el testimonio corriente de aquellos que han alcanzado las más elevadas cumbres de la consciencia, que aún la más completa identificación de sí mismo con el mundo de las otras vidas no disminuye en lo más mínimo el sentido del Yo. El hombre es el mismo todavía, un individuo, que digo, está más sutilmente enterado que nunca de su individualidad. Parece que esto ha sido muy obscuro para muchos.

Nuestra fórmula, creo yo, nos facilita algo su comprensión. El secreto está en que esta identificación de ellos con el Mí y no con el Yo. Todavía, cuando ha llegado a alcanzarse en el grado más elevado, el Yo percibiente puede aún mirar para abajo en

esta expresión de su existencia y verla como un objeto. Solamente antes del lanzamiento, es cuando la extensión del Mí, así preconcebido, parece como que niega la posibilidad de alguna retención subsecuente del sentido de sí mismo, que el mismo Yo del hombre parece estar en riesgo. La sumersión en una Inmanencia más amplia debe parecer siempre, de antemano, que implica la sumersión total del mismo Transcendente. No quedará ningún Yo, según creemos, si hacemos ese salto, queda el Yo firme, impasible y brillante como una estrella en un cielo sereno.

El único cambio ha sido el de que ahora brilla en un Mí más grande, más amplio y más glorificado. Y podemos imaginarnos este proceso repitiéndose en cada gran escalón de la vida espiritual, hasta que la consciencia del niño de este sistema mundial, al dar su último salto impensado, surge para hallar que su Mí se ha unido con la totalidad del Dios Inmanente, mientras que su Yo reside arriba más alto, en el éter libre del Dios Transcendente. Y todavía podemos llenar nuestra imaginación más allá hacia las regiones aún más inefables. Pero, por mucho que nos elevemos, siempre hallaremos el mismo gran dualismo: un "Mí" más vasto, y "Yo" libre todavía. Sólo hay crecimiento en el Inmanente. El Transcendente permanece por encima de todo crecimiento. A la fórmula bien conocida: "El Universo aumenta mi Yo", debemos sustituirla por nuestra fórmula: "El Universo me aumenta a Mí". El Yo queda, transcendente al mismo Universo, porque entonces sólo se ve al Universo como totalidad de su propia vida Inmanente. "Habiendo penetrado todo este Universo con un fragmento de Mí mismo, en él permanezco".

Las advertencias precedentes se verá que han puesto al descubierto, según creo, una verdad más profunda respecto al Transcendente Yo que lo que nosotros nos proponíamos hallar, y es que, hay en la misma transcendencia cierta cualidad absoluta, que le pertenece desde el momento que surge y que es aparte de todo lo que se refiere al crecimiento. Pues hemos visto que en cada plano el Yo Transcendente permanece sin ser afectado en absoluto por ninguna extensión, o sea, en términos de crecimiento, "elevación del Mí". Puede parecer que se sumerge en que se establece la extensión, queda otra vez libre, intacto como ese tiempo en el proceso de su extensión. Pero en el momento siempre. Es así algo completamente exterior y apartado de todo el gran proceso del crecimiento. Solo crece su manifestación, o su "inmanencia", como nosotros lo hemos denominado. Permanece lo mismo eternamente. En una palabra, es, debe ser, ese Yo absoluto, de que han hablado todos los místicos y ocultistas. Para realizarse completamente, no tiene que aumentar en nada más grande que sí mismo. Sólo tiene que encerrar dentro de sí mismo. Sólo tiene que encerrar dentro de sí mismo, (dentro de su Mí, según nuestros términos), la totalidad de la manifestación; y en el mismo acto de esa inclusión, debe, como

sujeto, separar este todo manifestado de su propio ser transcendente, mirándolo como si fuera un objeto externo. Cuando en otras palabras, vosotros o yo hayamos comprendido lo que se llama nuestra "unidad con el Yo", lo habremos hecho absorbiendo el Todo en lo que es, y nos será entonces conocido como nuestra propia Consciencia Individualizada Todo habrá venido a ser parte de nuestro Mí. El Yo de cada uno de nosotros, el Transcendente Yo que percibe, quedará aún. Puede ser que no haya medio de comprender este último y mayor de todos los misterios por ninguna de las facultades que poseemos hasta ahora. Pero formalmente, la conclusión es inevitable. Yo, el sujeto Transcendente no será absorbido en Eso. Eso será absorbido en Mí. Y Yo miraré hacia esa Totalidad infinita de mi propio Ser con una visión que lo Trasciende. Por encima de su Inmanencia mi transcendencia se remontará tan libre y tan absoluta como siempre.

Si esto es verdad, también es cierto igualmente en el primer momento que aparece este gran dualismo. Cuando la unidad individual del alma-grupo atraviesa la región de la Inmanencia absoluta; y en el acto de individualizarse, toca primero lo Transcendente, está tocando algo más grande aún que la vida del Logos del sistema mundial a que pertenece. Está tocando al absoluto, al mismo Parabrahman. Esa gran Ola de Vida del logos, que fulgurando desde lo alto la ilumina en la Individualidad, no es más que el Portador de un altísimo mensaje. Lo recóndito ha llamado a lo recóndito. o Absoluto ha brotado para hallar lo Suyo.

Ese es el gran misterio. En todo acto de propia-consciencia, el Yo Transcendente, aún el de nueva vida individualizadora, es el mismo Absoluto. Ninguna trama filosófica que podamos tejer podrá nunca encadenarlo. En cada plano nos elude. Es el propio Yo. Y el mismo hecho de operar en nosotros, aquí y allá, de que es una parte de nuestra consciencia corriente de todos los días, pone en vigor la profunda verdad de aquella antigua sentencia que nos dice: "Yo seré Aquel". Estamos separados de la plena realización de nuestra Divinidad, no por la imperfección del Yo, sino solamente por las limitaciones del Mí. Si nuestra fórmula no ha hecho más que aclarar este punto, habrá servido a un propósito admirable.

Tal parece al escritor, así tosea e imperfectamente expresado, el misterio de la Individualización, sobre el cual se dan tantas insinuaciones, en cuestión de formas, en nuestra literatura Teosófica.

**E. A. Wodehouse.**

# LA FIESTA DEL LOTO BLANCO

**Celebrada anoche en el Centro Teosófico de San Salvador**

---

**(Las logias Teotl y Aletheia nos encargan la publicación de la siguiente reseña):**

La concurrencia fué numerosa y distinguida. El Presidente de la Logia "Teotl", doctor don J. Max. Olano, dictó su discurso de apertura, alocución erudita que gustó en alto grado.

Los hermanos Gustavo y Américo Oriani fueron aplaudidos por su buena ejecución de canto y piano.

El poeta Antonio Ochoa Alcántara leyó su poema inédito "Senderos luminosos". El señor Alcántara es una esperanza patria; puede Honduras enorgullecerse de tener un hijo de tan alto vuelo, que sin duda alguna le dará positiva gloria. Mañana publicaremos la composición de referencia.

El conocido artista Francisco López Navarro y la señorita Flora Herrera fueron calurosamente aplaudidos por la ejecución de su "Hungarian Rapsody", en violín y piano.

En breves pero elocuentes palabras, el doctor don Juan F. Orozco disertó sobre la vida y genialidad de la Maestra Blavatsky y tradujo del francés varios grandiosos párrafos escritos por Levy.

Dulce como el canto de la alondra, la señorita Zelig Lardé cantó "Mamma mia, che vá sappé..."; siendo ovacionada por el auditorio.

El doctor don Vicente Cortés-Reales clausuró el programa con un bien pensado discurso que versó sobre el materialismo del hombre actual y los efectos desastrosos de la falta de fraternidad y del falso concepto de Patria. El doctor Cortés-Reales fué muy felicitado por su alocución.

Obsequióse con sabrosos sorbetes a los concurrentes, y como recuerdo de la fiesta del Loto Blanco, a cada uno de los invitados se le dió una flor confeccionada por la hermana María Ofelia Montalvo.

*Cody Bill.*

(Del "Diario Latino", San Salvador 9 de Mayo de 1922.)

## Descubrimiento experimental del Alma Grupal

Por **A. F. Knudsen**

Los difíciles estudios habituales en las escuelas de ingeniería, complicados con múltiples interrupciones ocasionadas por el trato social, motivaron el retraso de algunos experimentos psicológicos proyectados con grandes esperanzas durante mis años de enseñanza. La oportunidad de llevar mis proyectos a la práctica se presentó en 1892, con ocasión de alcanzar la emancipación de la autoridad paterna. En las presentes líneas se detallan algunos de los experimentos verificados hasta 1896; mis conclusiones fueron esencialmente teosóficas, si bien yo no conocí la Teosofía hasta 1897 en que viajé por la India, oyendo por vez primera explicaciones de sus doctrinas; en aquella ocasión me uní como miembro a la S. T.

La totalidad de los experimentos verificados el primer año la llevé a cabo sobre sujetos humanos, teniendo como punto de vista capital el controlamiento de su vitalidad, juntamente con fines terapéuticos. El segundo año me serví para mis experimentos de animales, tanto para investigar sobre la índole de su conciencia como para estudiar la influencia del hombre sobre ella. La falta de lenguaje como medio de relación intelectual redujo tales experiencias sobre animales a términos de extrema simplicidad, guardando, sin embargo, y a pesar de su naturaleza rudimentaria, un evidente paralelismo con análogos experimentos verificados sobre el hombre. El estado de trance completo era realmente de valor casi nulo, por cuanto el sujeto no podía valerse de la palabra; además, ninguno de los métodos de inducción en tal estado hubiese tenido utilidad por la evidente imposibilidad de persuadir al animal, un caballo, por ejemplo, a que mirase a un objeto brillante. ¿Cómo, en efecto, atraer su atención? Tan sólo alguna bestia salvaje que temiera por su vida se decidiera a vigilar el más leve movimiento del experimentador, lográndose así y sólo durante algunos instantes, la atención concentrada del sujeto. En general, todos los animales temen instintivamente la mirada del hombre, rehuyéndola resueltamente.

Utilicé los procedimientos de técnica hipnótica y el mesmerismo, cuidando de proceder con extrema cautela por temor a las reacciones que pudieran influir sobre el experimentador. La técnica mesmérica aportaba, sin embargo, una mayor variedad de fenómenos interesantes. El magnetismo animal es en extremo grosero y en algunos casos de repercusión sobre el operador,

puede, al influir en su aura, ocasionar resultados deplorables en extremo. Yo he permanecido durante varios días en un estado especial de seemi-inconsciencia, cual si sólo pudiera pensar en términos de vibración animal.

Habiendo verificado en otro tiempo diversos experimentos de transmisión del pensamiento en diferentes condiciones, tanto de hipnosis parcial como total, apliqué dichos métodos, con gran éxito, a una serie paralela de experimentos sobre animales. Estos requieren procedimientos de hipnosis parcial y control compatibles con la libertad del sujeto, (a quien meramente se impone una idea sencilla en su mente), los cuales le permiten una plena conciencia de cuanto hace y piensa. Así, a pesar de su inconsciente obediencia a una orden, la ejecutan cual si obrasen espontáneamente y con pleno dominio de su iniciativa. Movidó, en apariencia, a impulsos de su propia voluntad, sus actos en nada se diferencian de los otros animales semejantes, sin embargo de estar determinados y dirigidos por la voluntad del operador. En tales ocasiones podría la víctima formularse la pregunta: ¿Por qué hago yo esto? ¿Qué causas han podido obligarme a obrar de manera tan impensada? Un hombre pensaría sin duda que se volvía loco cuando sus actos obedeciesen inconscientes a mandatos desconocidos.

En aquella época administraba yo la hacienda de mi padre, teniendo, por esta circunstancia, una multitud de asuntos bajo mi dirección, y contando con hombres de diversas razas bajo mi mando. Algunos de los sujetos para mis experimentos procedían de mi cuadrilla de vaqueros harsainos y en su mayor parte del grupo, más numeroso, de chinos de los arrozales, y operaba sobre ellos durante las horas de su trabajo diario. Pocos, o más probablemente ninguno, sospecharon nunca que estuviesen sometidos a mi influencia; por lo demás, yo nunca les pedía su aquiescencia para someterlos a mi dominio. Tan sólo algunos individuos más evolucionados de entre ellos, lograron eludir la influencia de tales asaltos insensibles a la integridad de su haber fisiológico y psíquico.

Habiendo comprobado para mi propia tranquilidad que los individuos no sometidos a tal influencia estaban libres de toda disminución bien definida de su fuerza psíquica y moral, deduje en consecuencia que tales experimentos, y aun en general todos los que se practican mediante el hipnotismo, eran, sin distinción alguna, de torcida naturaleza, constituyendo de hecho la injuria más grave que a humanas criaturas puede infligirse. No dispongo por ahora de tiempo, sin embargo, para extenderme en consideraciones sobre la degeneración moral de tales sujetos y la reacción consiguiente en el experimentador.

Desechando los métodos de sugestión post-hipnótica, comunicada al sujeto en estado de trance, fui insensiblemente derivando hacia el extremo opuesto, comenzando una serie de experimentos sobre transmisión de pensamientos e influencia mental, sin va-



lerme para ellos del más mínimo intento de hipnotización o mesmerización del individuo.

Si reflexionamos sobre la índole de la relación entre el hipnotizado y el operador, comprenderemos la importancia capital que tiene para ella la palabra hablada, mediante la cual unas razones se suceden a otras y se formulan sin tasa pregunta tras pregunta, quedando siempre un amplio campo para nuevas interrogaciones. Esto es causa, sin duda, de difíciles luchas en el terreno de la conciencia moral, suscitadas por la insidiosa y apenas resistible tentación de tales prácticas. Pero cambiadas las mencionadas condiciones, decidí a experimentar sobre individuos que desconozcan vuestro idioma, e inmediatamente os veréis obligados a trocar la palabra por el gesto. El sujeto capaz de hablar en estado de trance, dilata de hecho en gran medida el campo vastísimo de la investigación, merced a los informes que puede suministrar con referencia al plano en que actúa su conciencia, pudiendo, asimismo, recordar vidas pasadas. Pero, suprimid la palabra y habréis anulado vuestro sistema de experimentación. La charla de los chinos o el relincho de un caballo, ambos prácticamente sin sentido, eran igualmente ininteligibles para mí como el árbol o la piedra.

Acostumbraba yo durante aquellos años a dedicar parte del día, en unión de mis mozos, a las tareas de entrenamiento de potros, que convierten al más indómito y asustadizo de estos animales en el más útil e inteligente servidor del hombre, comprobando con tal motivo la importancia de la voluntad. Este es, pues, realmente, el comienzo de mi relato.

Es costumbre que cada entrenador atienda solamente a un caballo cada vez. Entre estos animales los hay que aprenden más fácilmente que otros, de igual modo que no todos los mozos enseñan con la misma facilidad. Algunos caballos no aprenden nunca, y a estos se les llama **outlanded** según el dicho general; otros hay que son demasiado ladinos para someterse y algunos, por último, tan obtusos que apenas es posible impresionarlos.

En otros términos, el entrenamiento puede llevarse a cabo, ya por la rehipnotización parcial del bruto, cada vez que deseemos evidenciar su sumisión, ya imponiéndole por temor la tarea señalada como menor de los males; es posible, también, estimular su trabajo por medio de premios que recompensen su obediencia, según frecuentemente se procede con los carnívoros, e invariablemente con las focas. Los caballos, elefantes, perros, etc., encuentran suficiente estímulo en su propensión característica en el aprendizaje, ocurriendo a veces que un caballo, ya viejo, se anticipa a los propósitos de su jinete, ejecutando a su debido tiempo alguna hábil maniobra, por lo cual demuestra con evidencia su satisfacción; esta característica es muy señalada en las jacas.

En los primeros días del entrenamiento se presentan las mayores oportunidades para uso de la voluntad como medio de reducir al animal a la obediencia. Este hecho es bien conocido de

algunos mozos mejicanos que lo utilizan con pleno conocimiento de sus efectos. Mis experimentos acabaron en un hábito regular, y del mismo modo que había sometido a mis caballos volviéndoles en alto grado dóciles, intenté verificarlo con algunos pertenecientes a otros ranchos, salvajes algunos y otros muchos **outland** siendo hasta peligrosa su proximidad. Mientras todos se sometían, tarde o temprano, al gobierno de mi voluntad, el descubrimiento final vino accidentalmente. Tenía yo en un extenso corral cerca de sesenta caballos de todas edades, adiestrados en su mayoría; inmediato a él había un pequeño corral donde me hallaba yo un día experimentando sobre un caballo de tres años, al cual obligaba a mantener en alto una de sus patas, recorriendo de este modo el corralillo del centro a cada esquina en forma de doble ocho. Este caballo nunca había sido montado, pues aunque estaba ya habituado al cabestro, no había sido aún lo bastante sometido, por lo que se resistía furiosamente. De repente observé una yegua vieja que marchaba cojeando sobre tres patas, y para colmo de mi asombro ví poco después que dos caballos repetían el movimiento exactamente durante breves momento (sólo unos cuantos pasos). Inmediatamente me dirigí a examinarlos, encontrándolos perfectamente bien, por lo que deduje que indudablemente estaban imitando vagamente los movimientos de mi potro.

Encerré entonces a los cuatro en el corralillo, sometiéndolos a diversos ejercicios que verificaron simultáneamente y con rara perfección, mientras yo concentraba mi atención en uno solo. Pensé si se trataría de una especie de infección mental, sin que respondiese a mis pruebas ningún otro caballo de la granja. Últimamente designaba este grupo con la denominación de "asociación de conciencia. Cada grupo fué clasificado según se manifestaba, concluyendo por quedar agrupados todos.

Inmediatamente me dediqué a averiguar cuantos grupos había en la manada y el número de individuos de cada uno; éste varió de tres a doce por regla general, siendo algunos de ellos muy vagos en sus respuestas. Examinando superficialmente los demás animales de la granja, encontré que, en los dotados de un grado más pobre de socialibilidad, el grupo era invariablemente mayor, siendo sus individuos por término medio de 10 a 18, si bien entre los caballos nunca observé un grupo de más de diez y ocho.

Las pruebas a que los sometí fueron numerosas y extremadamente escrupulosas, sin que por ello se disociase nunca ningún grupo. Cada caballo sometido a prueba hipnótica influía solamente en los de su grupo, sin que el sexo y las relaciones de sangre afectasen en lo más mínimo a los resultados. Excepcionalmente observé una vez un grupo compuesto por una vieja yegua y su progenie de seis individuos. La mayoría de los potros se separaban de sus madres al ser detetados.

Las pruebas eran las siguientes: Ir a una esquina determinada y realizar algunos ejercicios; pasear en tres patas; describir cier-

tas figuras en sus paseos; pasear alrededor y por entre determinados árboles; permanecer en su rincón cuando toda la manada se había marchado a pacer; ir al establo mientras los demás corrían libres, etc. etc. La mejor prueba fué, sin duda, comprobar cómo acudían todos los de un grupo cuando sólo uno había sido solicitado y obligado a salir del establo durante la noche. Cuando necesitaba utilizar varios, me bastaba llamar a uno para que los demás acudiesen automáticamente; entre ganado salvaje fué esta, frecuentemente, la única prueba de su asociación grupal.

Idéntico resultado obtuve experimentando sobre algunos caballos salvajes de otros ranchos, que invariablemente dieron pruebas de su sumisión. Uno de ellos, llamado "Duchess", de gran alzada y color gris oscuro, fué utilizado durante dos días para toda clase de trabajos. Kekuaiwa, el jefe de los entrenadores, no pudo menos de exclamar: "¡Qué potro más manso!—Y sin embargo, bien luchaba cuando lo saqué del corral". "Sí, dije yo, pero de seguro que no será usted capaz de ensillarlo y montarlo dentro de un par de horas". "¡Qué dice usted? ¡Si está completamente amansado!" "Apuesto veinticinco dólares" dije yo. Aceptó y, naturalmente, perdió, pues no consiguió ni ensillarlo. Malgastó tiempo y paciencia en la idea de que al fin lograría hacerle entrar en razón y sólo consiguió ensillarlo cuando le hubo atado las patas y vendado los ojos. El asombro de Kekuawia no tenía límites. "Usted es sin duda un **kahuna** (brujo)" decía y lo ha enfurecido adrede.

Necesitó, sin embargo, dos días para calmarse y apaciguar su horror hacia la esclavitud forzosa. Gradualmente le fuí retirando mi influencia. En dos semanas estaba ya en condiciones de aprender rápida y normalmente, y dos años después me aseguraba el hijo de su dueño que era el mejor caballo de su rancho.

Otro, "Black Prince", a quien sometí igualmente, se dejó montar fácilmente por mí, obediendo la orden de aplicar su frente contra la palma de mi mano, todo ello verificado con plena conciencia de sus actos, sin embargo de responder éstos al mandato de mi voluntad; de este modo comprendió que no trataba yo de hacerle daño alguno, venciendo su anterior furiosa resistencia, de cuyas resultas había matado poco antes a su primer entrenador. Conmigo se mostró constantemente dócil y muy inteligente, siendo después una excelente jaca.

El ganado vacuno respondió a mis pruebas de idéntica manera, aunque era mucho más obtuso y refractario a la recepción de los mandatos mentales. El grupo mínimo anotado fué de 28 o 30, siendo por lo general de 50 o 60, y habiendo algunos que contaban con más de 100 cabezas. Algunos centenares de caballos y varios miles de reses vacunas constituyeron el material de mis experiencias.

En mi propio rancho, al igual que en otros varios, se dejaba al ganado en absoluta libertad en nuestras selvas tropicales, hasta donde era preciso buscar a los animales para capturarlos,

por lo cual temían a los hombres y se defendían denodadamente cuando se trataba de encerrarlos en algún corral. Siguiendo cuidadosamente a uno de ellos con la vista, logré al fin someterlo a mi arbitrio, obligándolo a pasear de arriba a bajo por un corral sólidamente construido ad hoc. El grupo entero se precipitó a seguirle, penetrando en el corral cual si éste no existiese. Una vez cerrada la puerta o trampa que hacía sus veces, disminuí la intensidad de mi influencia, ocurriendo que comenzaron a revolverse como buscando una salida por donde huir de aquel encierro, tan fácilmente aceptado momentos antes. La presencia inopinada de algún intruso malograba algunas veces el resultado de mis pruebas, si bien lograba después fácilmente rehacer el grupo.

Experimente después la influencia a largas distancias, observando que las de dos o tres millas no parecían constituir un obstáculo notable. A distancia mayores era muy difícil verificar ninguna prueba, por no disponer de un gran terreno en condiciones que permitieran la fácil comprobación de los resultados.

A tres distintos tipos parecían responder las experiencias:

a). Cuando el individuo era influido tan sólo localmente, en una pata, por ejemplo, con objeto de sugerir una impresión dolorosa, o, por el contrario, de aliviar el dolor ocasionado por un accidente o cualquier otra causa, el grupo no daba señales de compartir tal influencia. Cuando alguno caía durante su captura o se lastimaba en algún modo, parecía no existir en los demás la mutual impresión característica del grupo.

Que el grupo de conciencia común no actuaba en el plano de la vitalidad, lo probaba la falta de respuesta a los estímulos dolorosos, tanto reales como imaginarios; por el hecho de que tan sólo cuando el sujeto estaba sometido por completo se producía el influjo de conciencia común; y, por último, por la circunstancia de no ser influido ninguno de los animales próximos al sujeto sometido a prueba, mientras sus compañeros de grupo permanecían distanciados.

b). Cuando el individuo no estaba hipnotizado por completo, tal como cuando paseaba o permanecía inmóvil, o bien se echaba, según el mandato recibido. Cuando, por ejemplo, pateaba sobre el suelo alternativa y regularmente, todos los demás de su grupo comenzaban a imitarle, siendo la copia con mucha frecuencia, mucho más neta que el propio original. Era necesario siempre un bien definido intervalo de tiempo para transferir la orden de la mente y cerebro de un caballo a los de otros, no siendo en ningún caso una respuesta tan clara y rápida como en el sujeto humano. Si el cambio de prueba era demasiado brusco, la respuesta del grupo era muy vaga, faltando a veces por completo.

c). Pero si la hipnosis era completa de modo tal que la atención no pudiese ser divertida por ninguna impresión externa y la vigilancia de sus movimientos era firme, sostenida y continúa, se llegaba al tercer estado. Era necesaria mucha paciencia para observar lentamente algunas series, pero sólo de ese modo se

manifestaba en toda su plenitud la "asociación de conciencia". Se necesitaban frecuentemente algo más de cinco minutos para llegar a tal resultado, aunque con algún grupo reducido de caballos inteligentes fuese suficiente algo menos. Algunas ideas, como la de pasear circularmente, se insinuaban con facilidad. Hacerlo en figura de doble ocho o volverse hacia la izquierda era extremadamente difícil. Cualquier grito o movimiento bastaban a distraer la atención del grupo aun cuando no lograrse afectar al sujeto. Un caballo dócil de un grupo puede influir fácilmente sobre uno salvaje compeliéndolo a la mansedumbre.

La prueba era suficientemente terminante y clara cuando el grupo repetía las pruebas sin estar a la vista ni el sujeto ni el experimentador. De este modo obtuve algunas pruebas muy interesantes, colocando el grupo a algunos centenares de yardas, bajo la vigilancia de un observador encargado de anotar los movimientos del grupo, que repitió exactamente todo un largo programa preparado de antemano, aunque desconocido por el observador. Hipnotizando un caballo domado de un grupo, otro, salvaje, se volvió completamente sumiso y razonable, siendo fácilmente manejado por un entrenador ignorante del experimento. Cuando ya el potro parecía completamente tranquilizado, al cabo de dos o tres días, se le dejó en libertad cuando su grupo estaba libre de influencia, sucediendo que estaba realmente diez veces más salvaje que antes, resistiendo y luchando como si acabase de ser capturado por primera vez. Cuando uno o dos individuos de un grupo salvaje se encuentran parcialmente domados, pudiendo utilizarlos para diversos propósitos, la doma y entrenamiento de otro del mismo grupo a quien se maneja por primera vez, aclara la relación de simpatía con los primeros mencionados.

No tuve pruebas de que los individuos presentes en un grupo fuesen sus únicos constituyentes. Los miembros de un mismo grupo podían hallarse con frecuencia separados por grandes distancias, sin que se encontrasen necesariamente en el mismo rancho, ocurriendo a veces que se mostraban en apariencia aislados totalmente. Observé una vez que en una banda de catorce se hallaban mezclados individuos pertenecientes a tres distintos grupos. Siendo en cierta ocasión necesario someter tres individuos mediante concentración enfocada a sus cerebros, pareció como si el pensamiento hubiera cristalizado en la conciencia de uno de ellos. Pertenecían a ranchos diferentes, juzgándose por todos imposible su captura, dada su habilidad para ocultarse entre los bosques, refugio seguro en que burlaban la persecución de los entrenadores; sin embargo bastó una hora y cuarto para que, descubierto el primero, volvieran los demás a sus corrales respectivos.

Nadie ignora que se puede hipnotizar un gran número de personas una tras otra, imponiendo a cada una determinada sugestión; ahora bien, esto es igualmente posible con animales, si bien es suficiente sugestionar a uno solo para que cuatro o más, o acaso un centenar de ellos, repitan sus acciones con entera

exactitud. Repetidos experimentos parecen, pues, demostrar que su plano de unión es el de la mente.

En ciertos casos fué necesaria gran sangre fría. Habíamos acorralado una vez un toro de gran tamaño, a quien tratábamos de separar de los demás. Kekuaiwa entró a caballo en el corral con objeto de abrir otra puerta, pero instantáneamente se vió obligado a huir para salvar la vida; yo, entonces, abrí la puerta volviendo a cerrarla con violencia trás él; el toro, entonces, retrocedió y yo me dirigí al centro del corral mientras pensaba intensamente: "Yo no soy tu enemigo".

A los pocos instantes penetró nuevamente en el corral el jefe de los entrenadores, avanzando hacia mí mientras decía: "Eso puede hacerse por el valor y yo soy, sin duda, tan valiente como usted"; pero el toro arremetió furiosamente contra él, y sólo pudo escapar con vida de aquel trance a la rapidez con que se encaramó a la empalizada; el toro se detuvo un momento junto al obstáculo, y, después, volviéndose y resoplando, vino derechamente hacia mí. Yo sabía ya que jamás se decidiría a embestir contra un objeto inmóvil, por lo que permanecí sin pestañear y sin distraerme de mi concentración; acercóse lentamente comenzando a dar vueltas al rededor de mí sin que le mostrase yo la más insignificante señal de temor, por último, resopló fuertemente hacia mí y se volvió tranquilamente junto a sus compañeros. Yo me dirigí lentamente a la salida, mientras Kekuaiwa comentaba: "¡**Kakuna!**".

(De la Revista "Loto Blanco", de Barcelona).

## EL SENDERO DE LA LEY

### EL BUDDHA

184.—"La indulgencia es la austeridad por excelencia; la paciencia, el Nirvana por excelencia"; he ahí lo que enseñan los Buddhas. No es un asceta el que hace mal a otro, el que ofende al prójimo.

185.—Abstenerse de injuriar y de maltratar, parapétanse en la emancipación, ser sobrio, sentarse y acostarse aparte, sumergirse en la meditación más profunda: tales son los mandamientos de los Buddhas.

186.—Una lluvia de oro, no calma la sed de los goces. "Poco placer, mucha amargura; he ahí lo que trae". El que así piensa es un sabio.

187.—No es por el deseo de los goces celestes, sino por la aniquilación del deseo que proporciona la dicha, por lo que el discípulo alcanza la Ciencia Perfecta.